



Sorge, el espía del siglo

Considerado como el «espía del siglo», Richard Sorge —en la imagen— era ante todo un ideólogo, un estudioso responsable de la política internacional de las potencias del Eje y, muy especialmente, del Japón, país al que fue destinado. Empleando además técnicas que nada tienen que ver con las actuales de la CIA o las fantasiosas de James Bond.

Héctor Anabitarte

LA personalidad de Richard Sorge adquiere hoy día relieves extraordinarios si la comparamos con el famoso 007 interpretado por el actor Sean Connery. Este personaje representaría, al menos en la fantasía, el ideal occidental en relación a los ases del espionaje: un hombre omnipotente, «frío», brutal, que usa modernísimas armas y medios de comunicación asombrosos, con una sexualidad avasallante y cruel. A veces se enfrenta con sofisticadas mujeres enviadas desde Moscú y capaces de todas las perversiones. Parece que la realidad es diferente, aunque no menos interesante. Sorge, al menos, era un ideólogo, un estudioso responsable de la política internacional de las potencias del Eje, y muy especialmente del Japón, a donde fue destinado. Y no empleaba las técnicas de la CIA (al estilo de la operación Chile o Indonesia) ni las de la Internacional Fascista (tipo la Triple A), sea en España o en la Argentina. Aclaremos que la I. F. vendría siendo un brazo de la CIA, un brazo que se ocupa de las tareas más sucias.

RICHARD Sorge es considerado como el «espía del siglo». El y la «orquesta roja» dirigida por el polaco Trepper, son los ejemplos más notables en materia de espionaje: demuestran que esta actividad requiere una gran inteligencia y dotes propias de «artista». Cuando Sorge es detenido en la mañana del sábado 18 de octubre de 1941, en Tokio, ya ha cumplido con su misión: informar a la URSS del «Plan Barbarroja», la invasión nazi de la Unión Soviética, y de que el Japón no se proponía atacar a los soviéticos hasta que la guerra no fuera decisivamente desfavorable para Moscú. Sorge envía a la capital rusa un microfilm con los telegramas de Von Ribbentrop, canciller alemán, al general Ott, embajador en Japón. En ellos se habla de los efectivos concentrados en el frente oriental y de la fecha prevista de ataque, 22 de junio de 1941. A su vez, informa de que Japón por el momento no se propone atacar a la URSS. Lo haría sólo en caso de que el conflicto bélico

tomara un giro marcadamente desfavorable para el Ejército Rojo. Esto le permitirá a los soviéticos retirar sus tropas estacionadas en Siberia y destinarlas a contener la ofensiva nazi. Japón archiva su plan de ataque, titulado «Kan-Toku-En». El Ejército Kuantung, como lo afirma Sorge, recibe órdenes de mantenerse a la defensiva a todo lo largo de la frontera siberiana.

A las cinco de la mañana del jueves 23 de octubre de 1941, el embajador alemán en Tokio, general Eugen Ott, despacha un telegrama secreto a Berlín, comentando al ministerio de Asuntos Exteriores el arresto del doctor Richard Sorge, corresponsal especial en el Japón del periódico alemán «Frankfurter Zeitung», así como del ciudadano alemán Max Kausen. Esta noticia había llegado a la Embajada en forma de rumor, confirmado cuando desde ella se consulta al ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, en donde se limitan a decir que sí se habían producido tales detenciones



Cuando Sorge es detenido el 18 de octubre de 1941, en Tokio, ya ha cumplido su principal misión: informar a la URSS del «Plan Barbarroja» —la invasión nazi de la Unión Soviética, un aspecto de cuya defensa vemos—, y de que el Japón no se proponía atacarla momentáneamente.

y que la **información** era considerada «confidencial».

Sorge era una persona de buena posición, aunque discutida entre la colonia alemana en Japón. Bebía mucho y mantenía relaciones amorosas con varias mujeres, si bien en su proceder era discreto y prudente. Había llegado al Japón en septiembre de 1933, gozando de gran reputación como especialista en problemas chinos, ya que había trabajado anteriormente para periódicos alemanes en Shanghai. Venía además provisto de cartas de recomendación por parte de diplomáticos alemanes de Berlín, a fin de introducirle en la Embajada alemana en Tokio y ante el ministerio de Asuntos Exteriores japonés. Su expediente militar en la Primera Guerra Mundial—durante un tiempo sirvió en un regimiento activo y mereció la Cruz de Hierro de Segunda Clase—, le sirvió para conquistar el favor del embajador y de los agregados. Establecido como corresponsal, se dedicó con toda responsabilidad a su trabajo profesional, ganándose el respeto de sus colegas y adquiriendo rápi-

damente reputación *envidiable* como perito de la política japonesa.

Con frecuencia, Sorge adopta el radicalismo herético de cualquier forastero, aunque en buena parte esta característica es considerada como una expresión típica del temperamento de los ex combatientes alemanes de la primera guerra. En 1934, se alista en la sección de ultramar del Partido Nazi. En tres años más, logra ser miembro de la Asociación nazi de Prensa.

La noticia de su detención es recibida con asombro y duda por los círculos alemanes de Tokio. Sus compañeros cursaron entonces una nota conjunta al embajador, expresando su apoyo a Sorge. Le enviaron paquetes a la cárcel (alimentos, cigarrillos, libros), solicitando permiso para visitarlo. Solicitud denegada, aunque se permite de mal grado que el embajador alemán, acompañado de un consejero, le visite durante algunos minutos «como un favor especial y único», lo que origina una protesta del nuevo primer ministro japonés, general Tojo.



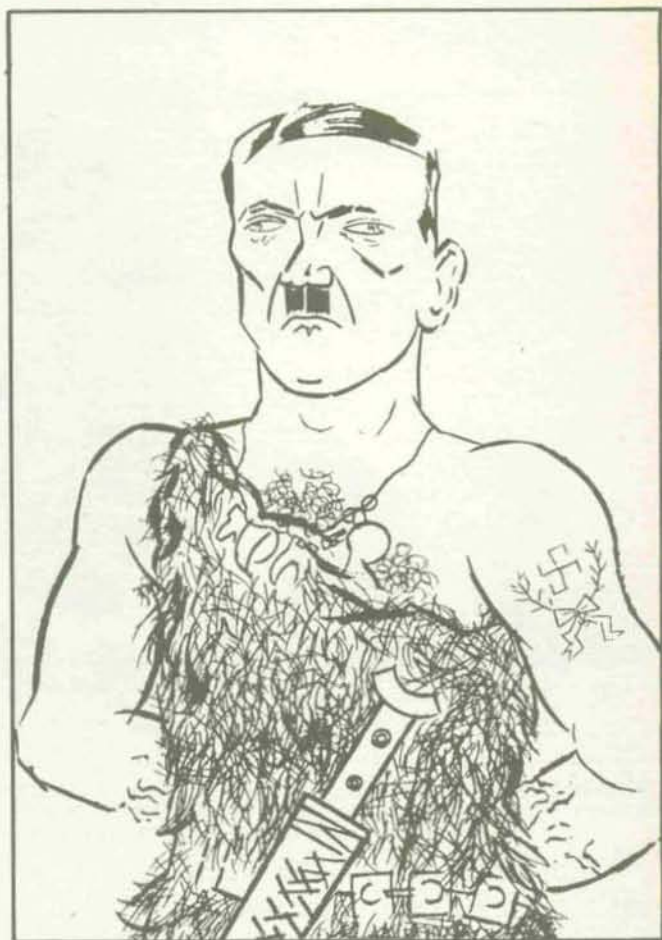
Nacido el 4 de octubre de 1895 en la pequeña ciudad de Adjikend, cerca de Baki, en los campos petrolíferos del Cáucaso, Richard Sorge se instala con su familia en Alemania desde que cuenta tres años de edad. Y es en el agitado ambiente de la República de Weimar (durante la que se produce la detención de huelguistas recogida en la foto), cuando el futuro espía confirma sus ideas socialistas.

SUS PRIMEROS AÑOS

La vida de los espías es difícil de rastrear. Se puede asegurar, eso sí, que Sorge nace el 4 de octubre de 1895, en la pequeña ciudad de Adjikend, cerca de Bakú, en los campos petrolíferos del Cáucaso, región actualmente perteneciente a la República Socialista Soviética de Adserbeiyán (URSS). Su padre, Wilhelm Richard Sorge, es un ingeniero alemán de minas. Su madre, Lina Kobellev, había nacido en Bakú el 20 de abril de 1867. Cuando Richard tiene tres años de edad, la familia se traslada a Alemania y se establece en Berlín, en la zona de urbanización de Lichterfelde. Richard es el menor de nueve hermanos y el cuarto varón. Asiste a la Escuela Superior de Lichterfelde. Es un muchacho equilibrado y saludable, de físico sobresaliente. Se destaca en historia, literatura y en los deportes. El 11 de agosto de 1914 se presenta voluntariamente en uno de los centros militares de reclutamiento de Berlín y, después de un breve período de instrucción, es destinado a un batallón de estudiantes del Tercer Regimiento de Artillería de Campo. Antes de un mes entra en acción en Flandes. El 11 de noviembre, padece el trágico «bautismo de fuego»: las unidades estudiantiles alemanas, en Dixmude, cantando himnos patrióticos, atraviesan el fuego de ametralladoras francesas, padeciendo pérdidas abrumadoras. En julio de 1915, le hieren con metralla en la pierna derecha. Durante la convalecencia aprueba la reválida escolar. En marzo de 1916 vuelve al combate, al frente oriental. Antes de tres semanas recibe una nueva herida, a consecuencia de la cual le quedará una cojera permanente. Después de un viaje agonizante a través de Rusia, le internan en el hospital de la Universidad de Königsberg. Por su valentía le ascienden y le conceden la Cruz de Hierro.

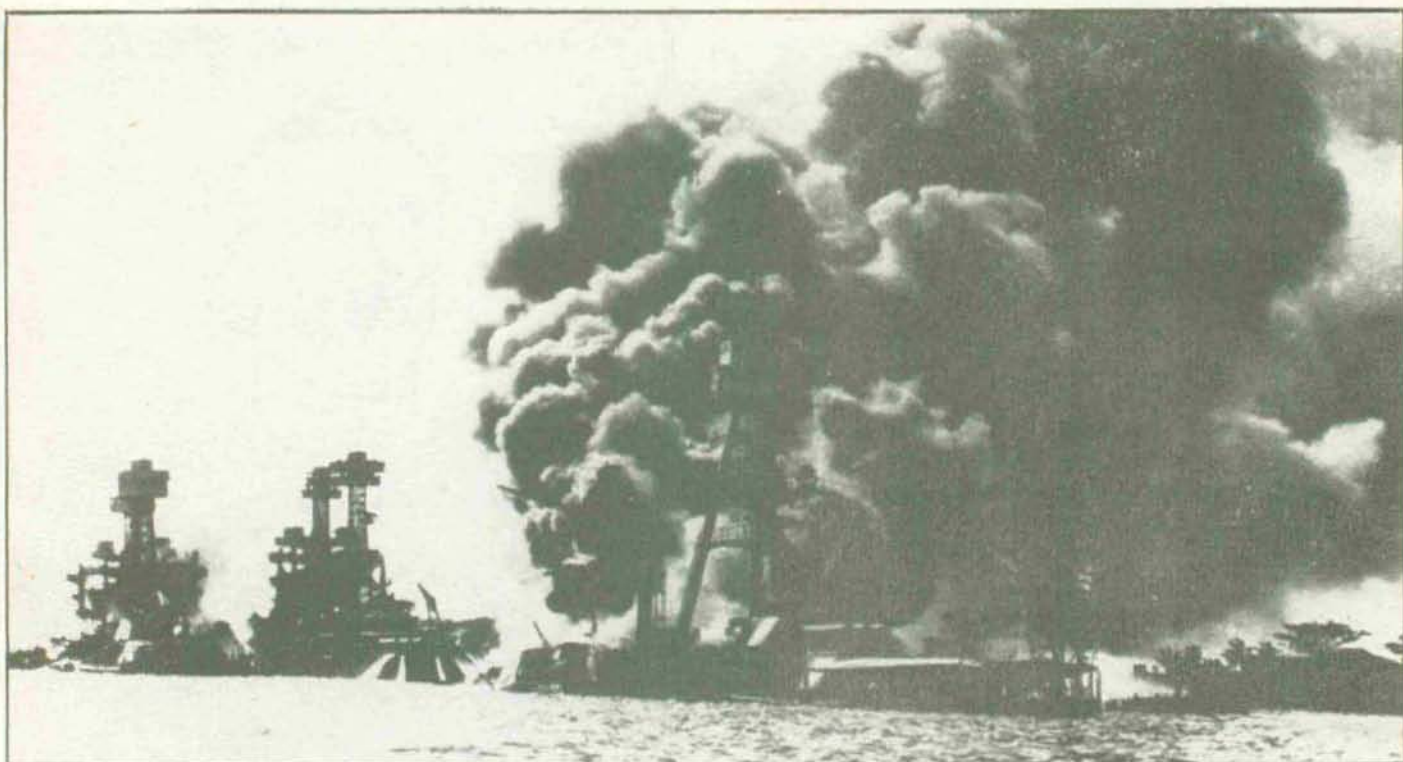
SORGE SE VINCULA CON LOS MARXISTAS

En el hospital, Sorge establece amistad con una de las enfermeras, joven judía cuyo padre es un intelectual marxista relacionado con el Partido Alemán Social-Demócrata. Esta relación, a la que se suma el desencanto que le produce la llamada «guerra patriótica», en un clima amargo marcado por el sufrimiento físico, le inclinan hacia la izquierda. Tiene veintitún años de edad. Comienza a estudiar por su cuenta «El Capital», de Carlos Marx, el «Anti-Dühring», de Federico Engels y «El capital financiero», de Hilferding. También estudia a los antiguos filósofos griegos y a Hegel. En octubre de 1916, ingresa en la Facultad de



Fracasada la experiencia de la República de Weimar, el nazismo se va a ir haciendo con el poder merced a la ayuda que le prestan los grandes industriales alemanes. Contra el régimen de Hitler —aquí caricaturizado satíricamente por Grosz—, Sorge emplea el arma de su habilidad e inteligencia en los servicios de espionaje.

Economía de la Universidad de Berlín. En ese período establece contacto con organizaciones socialistas. En enero de 1917, el Ejército licencia a Sorge y él traslada sus estudios a la Universidad de Kiel. Fue en ella en donde de manera decisiva se fortalecen las convicciones revolucionarias de Sorge. En abril de 1917, se incorpora al Partido Social-Democrático Independiente de Alemania, que condenaba el apoyo socialista a la guerra. Poco después ingresa en el recién formado Partido Comunista Alemán. A principios de 1919 se traslada a Hamburgo para terminar su tesis doctoral en Ciencias Políticas, que aprueba con éxito en agosto. En 1920 participa activamente contra el intento del Ejército de apoderarse del Gobierno: se realizan huelgas y manifestaciones. Algún tiempo después, comienza a trabajar en los distritos mineros del Ruhr. Su ocupación es escribir en «La Voz de los Mineros». En mayo de 1921 se casa con Christiane, divorciada del catedrático Kurt Gerlach, amigo de Sorge. En 1921, Sorge aparece como uno de los 41 delegados de la organización regional del P. C. alemán de la zona Renania-Westfalia. Luego, el Comité Central del Partido le encarga del



Utilizando todo tipo de recursos y de «dobles juegos», Sorge se gana en Tokio la plena confianza de las autoridades japonesas y de las legaciones diplomáticas alemanas. Merced a ello, vaticina sin duda hechos como el ataque nipón a Pearl Harbour, que él comunicaría a Moscú fechas antes de que se produjera el 7 de diciembre de 1941 y del que contemplamos un instante.

aparato financiero y de la formación de un instituto de investigación social.

En abril de 1924, se celebra en Francfort el noveno Congreso del P. C. alemán, declarado fuera de la ley en noviembre de 1923 por las autoridades de Weimar. El Komintern, Internacional Comunista que se disolverá en 1943, envía una importante delegación. Es en esta oportunidad cuando posiblemente Sorge es incorporado al aparato de espionaje de la I. C. Un año después, él y su esposa se trasladan a Moscú. En dicha ciudad funciona la I. C. —no es posible hacerlo en otro país fuera de la URSS—, y, según periódicos soviéticos, Sorge ingresa en el P. C. de la Unión Soviética en marzo de 1925 con el número 0049927.

En 1929 —de acuerdo con varias fuentes— parte al Lejano Oriente, con pasaporte alemán. Tiene dos contratos mediante los cuales se convierte en periodista independiente, y lleva cartas de recomendación de alemanes para el cónsul de este país en Shanghai. Allí conecta con el Ejército comunista chino. En 1933, vuelve a Moscú.

MISION EN TOKIO

En esa misma fecha es destinado a Tokio. Los soviéticos temen un acuerdo alemán-nipón, y ser atacados simultáneamente por el oeste y el este.

Viaja a Alemania y, desde allí, a Francia y los

Estados Unidos. Llega a Yokohama el 6 de septiembre de 1933. Toma una habitación en el Hotel Sanno. En la primera salida se dirige a la Embajada alemana. Al siguiente día visitará a Amau Eiji, director del Departamento de Información del ministerio de Asuntos Exteriores japonés, a través de quien conoce a los periodistas más notables de la ciudad. De todas maneras, Sorge debe haber sospechado que sus movimientos serían observados por la Policía, actitud habitual de los órganos de seguridad del Japón en relación a los extranjeros, lo que le obliga a demorar el comienzo de su actividad. No intenta desarrollar una tarea de espionaje profunda hasta ambientarse en Japón y formar un grupo de colaboradores. Comienza formando una biblioteca con más de mil volúmenes, que le permiten tener un cuadro general de la situación social y política japonesa.

A principios de octubre está ya en condiciones de establecer contacto con su operador de radio, «Bernhard», a quien había conocido en Berlín. El tercer miembro del círculo sería el yugoslavo Branko Vukelic. Luego se van incorporando otros agentes y contactos. Uno de los colaboradores más importantes sería el japonés Osaka, un activista antifascista. Por supuesto, la red no tiene ningún tipo de relación con la Embajada soviética, por razones de seguridad y para no comprometer a dicho país, empeñado en no tener que entablar simultáneamente batalla con Berlín y Tokio.

A fines de 1933, llega a Tokio el nuevo embajador alemán, doctor Herbert von Dirksen, que con anterioridad había sido embajador en la URSS. Desde el punto de vista de Sorge, la misión primordial de Dirksen consiste en dirigir las relaciones germano-japonesas por un curso hostil a la Unión Soviética. El hecho de que en 1933 Japón y Alemania hubiesen abandonado la Sociedad de Naciones estableció un lazo entre ambos Estados, que se fortalecía por la hostilidad compartida contra el comunismo. Así, Sorge se convierte en el agente clave. Deberá informar sobre los planes japoneses y la política de Berlín en Japón. Cumplirá impecablemente con su misión.

En la primavera de 1934, el problema primordial que Sorge habría de investigar —las intenciones japonesas hacia la URSS— tenía importancia especial, ya que, durante el invierno, las relaciones entre ambos países habían sido muy tensas, sin lograrse ningún progreso en las conversaciones que se efectuaron para tratar del futuro del Ferrocarril del Este de China, controlado por los soviéticos. Estaba claro que Japón intentaría comprar la línea o tomarla por las armas. Para la mayor parte de los agregados militares en Tokio, el conflicto militar soviético-japonés resultaba probable ya en 1935. Sorge, a través de un análisis minucioso de la situación política en Japón y sus posibles proyectos, llega a la conclusión que el conflicto no estallará. Sorge no es un espía de historietas. No abre cajas de seguridad a la medianoche, o pone grabadores en floreros, o asesina con venenos ocultos en lapiceras. Es un político estudioso y objetivo.

JAPON: AL ROJO VIVO

En 1935 visita Moscú. Se celebra el séptimo Congreso de la Internacional Comunista, al cual no asistirá por cuestión de seguridad. Antes de fin de año retorna a Tokio, a un Japón ya menos tranquilo. El asesinato de Nagata, ministro de la Guerra, abre una nueva etapa. Cuando el asesino es juzgado, éste lamenta no haber matado al ministro de un solo sablazo, como lo recomienda la tradición. El presidente del Tribunal permite que el acusado aparezca como un patriota desinteresado. Lo que sucede, y Sorge sigue el proceso, es que Japón se está fascistizando y los sectores guerrilleros se fortalecen. El 26 de febrero, se produce un alzamiento denominado «Ni Ni Roku Jiken». Mil cuatrocientos soldados salieron de los cuarteles al mando de jóvenes oficiales, asesinando a dos ex-jefes de Gobierno. El primer ministro logra, sin embargo,

escapar con vida. Los amotinados declaran haber actuado así por deber hacia el Emperador, pero están influenciados por el libro «Bosquejo para la Reconstrucción del Japón», que si bien defiende al Emperador, propone un Estado socializante.

La derrota de los jóvenes oficiales y soldados plantea a la clase gobernante japonesa la urgencia de solucionar las contradicciones que estallan en el país. Ante ellas, parece tener dos caminos: emprender reformas sociales, o llevar adelante una agresiva política de expansión. El Gobierno opta por este segundo camino. Los generales más reaccionarios se consolidan. Sorge establece con precisión que la maquinaria se dirige hacia China y pronostica un largo conflicto chino-japonés. No se equivoca.

En 1938, viaja a Hong Kong y entrega a un correo informes secretos que ha venido acumulando. Es tan sutil su trabajo que el mismo embajador alemán le envía a Manila con el mismo propósito: llevar documentación reservada. Dos años más tarde, en 1940, al ingresar en la Asociación de Prensa del Partido Nazi en Tokio, completa una imagen apropiada ante los hitlerianos. Durante ocho años, el círculo Sorge puede operar con impunidad, con una sola excepción: los expertos japoneses en comunicaciones interceptan mensajes en una oportunidad, pero no pueden identificarlos.



Objetivo fundamental de la labor de espionaje de Sorge fue el detectar cuándo los alemanes iban a ocupar la Unión Soviética. Y, pese a la desconfianza de Stalin sobre los informes que venían de Tokio, él tampoco falló en este trabajo, adelantando con tiempo suficiente la llegada de imágenes como la que reproducimos.



Cuando Tokio esperaba de un momento a otro la caída de Moscú en poder de los alemanes, quienes aseguraban su entrada inmediata en la capital soviética, el heroísmo desplegado en la defensa por los soldados de la URSS —simbolizado por este resistente— haría fracasar los ambiciosos planes de Hitler.

Cuando en 1939 se intensifican las relaciones entre Alemania y Japón, Sorge informa a Moscú que están considerando en primer lugar la guerra con Gran Bretaña, y no con la URSS. Esta información influye en la decisión de Moscú de empeñarse en postergar la guerra con Alemania. Los soviéticos firmarán el Pacto de no agresión con Hitler en agosto de 1939, logrando retrasar la guerra durante veintiún meses.

En mayo de 1941, Sorge visita Shanghai para estudiar la actitud hacia la mediación norteamericana de las autoridades japonesas en China. El embajador alemán le ruega que le informe, ya que él no puede examinar el asunto desde Japón. Hay que tener en cuenta que Alemania y Japón, aunque aliadas, no siempre coinciden. Aunque parezca insólito, Sorge viaja como mensajero de la Embajada alemana y con pase diplomático otorgado por el ministerio de Asuntos Exteriores japonés, para llevar despachos al cónsul alemán en Shanghai. Sorge ha logrado colocarse en una posición envidiable. Desde ella puede vaticinar sin dudar. Asegura a Moscú que las conversaciones norteamericano-japonesas fracasarán. Ocho meses después, se produce el ataque a Pearl Harbour.

EL ATAQUE A LA URSS

Desde abril de 1941, Sorge tiene la certeza de que Berlín ya tiene decidida la fecha del ataque a la Unión Soviética. Informa que de 170 a 190 Divisiones han sido concentradas en el frente oriental europeo. En mayo sabe la fecha

exacta de la invasión: 22 de junio de 1941. Moscú parece no creerle y Stalin desconfía de la información proveniente de Tokio.

Al producirse la invasión, Alemania presiona al Japón para que se sume al ataque, pero la Marina nipona está interesada en el sur. Sorge lo deduce con exactitud, y los soviéticos pueden trasladar tropas apostadas en el este, en el lago Baikal, a occidente.

En agosto de 1941, Tokio espera la caída de Moscú en poder de los alemanes. Berlín se lo asegura: «El domingo entramos en Moscú». Pero la heroica resistencia soviética desanima al Estado Mayor nipón. Sorge informa que la resistencia soviética desalienta a Tokio. En diciembre se puede afirmar que la capital soviética ya no corre peligro.

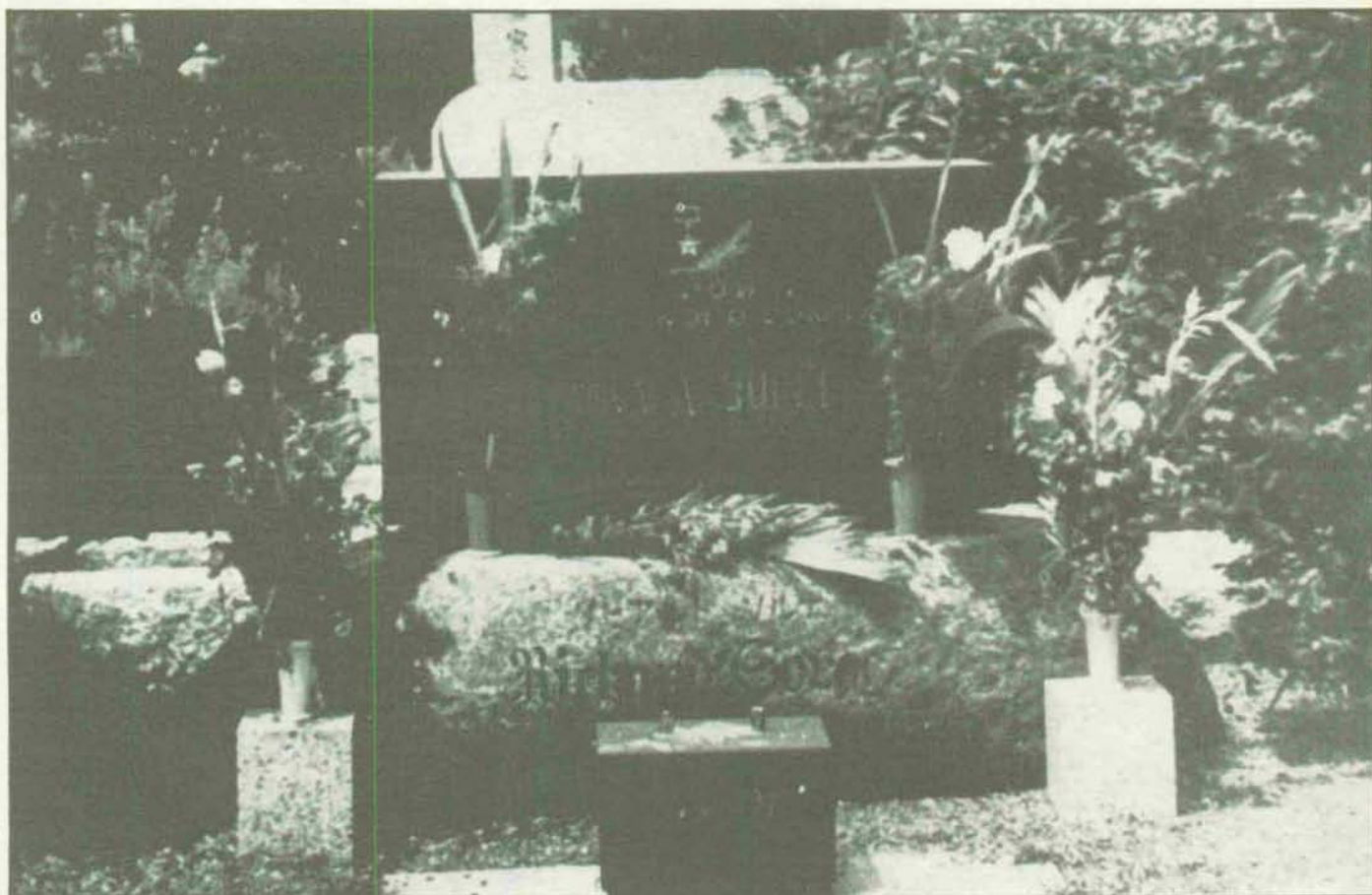
LA DETENCION

La detención de dos miembros japoneses del grupo Sorge, el matrimonio Kitabayashi, el 18 de septiembre de 1941, permite su liquidación. En pijama y zapatillas, Sorge es detenido por la Policía en la mañana del sábado 18 de octubre. La visita de un funcionario alemán en su casa precipita el procedimiento. Primero es conducido a la comisaría de Toriizaka y, horas después, a la cárcel Sugamo.

No hay duda de que es torturado. En esto coinciden diversas fuentes. Se trata, además, de un procedimiento habitual de la Policía japonesa de la época. Es común que los detenidos mueran incluso a causa de las mismas torturas. En 1940, por ejemplo, un corresponsal de la Agencia Reuter fue torturado hasta morir. En 1933, habían ya corrido el mismo destino el novelista Kobayashi Tajiki y el dirigente marxista Noro Eitaro. Y en este caso se hallan ante

Uno de los documentos más decisivos enviados por Sorge a Moscú, sería el microfilm que contenía los telegramas que el canciller alemán Von Ribbentrop —en la foto— remitiera al general Ott, embajador nazi en Japón. Gracias a informaciones como ésta, la URSS pudo conocer anticipadamente la estrategia con que el Eje quería conducir la II Guerra Mundial.





Tumba de Richard Sorge (ahorcado el 7 de noviembre de 1944), situada en el tranquilo cementerio japonés de Tama. Allí serían depositados los restos del famoso espía por su última compañera, Hanako-San. Y el 6 de noviembre de 1964, el Soviet Supremo de la URSS condecoraría póstumamente a Sorge con el título de «Héroe de la Unión Soviética».

el hombre que ha logrado arrancarles los más altos secretos.

Durante un período de ocho meses y medio, desde septiembre de 1941 hasta junio del 42, son detenidos treinta y cinco hombres y mujeres. Se los juzga a puerta cerrada. El catedrático Ikoma recuerda, después de finalizada la guerra, que le comentó a Sorge la derrota nazi en Stalingrado (Ikoma era el intérprete del juez Nakamura y del procurador). Sorge festeja la victoria soviética y llega a pensar en la posibilidad de un canje.

El 29 de septiembre de 1943, el Tribunal del Distrito de Tokio le sentencia a muerte. Según el escueto informe oficial, «Sorge se condujo con compostura hasta el lugar de la ejecución». Fue ahorcado a las 10,20 del 7 de noviembre de 1944, en el 27 aniversario de la Revolución rusa. El 6 de noviembre de 1964, el Soviet Supremo de la URSS, parlamento nacional de este país, le condecora póstumamente con el título de «Héroe de la Unión Soviética».

SU TUMBA

Poco después del encarcelamiento de Sorge, es detenida Hanako-san, con quien mantenía relaciones amorosas. Es dejada en libertad poco

después y, en 1943, se la detiene nuevamente cinco días. Pero no comprueban que esté involucrada en actividades de espionaje.

Después de la guerra, Hanako-san decide recuperar los restos de Sorge. Están enterrados en el cementerio de Zoshigaya, perteneciente a la cárcel. En la sepultura se había colocado una humilde señal de madera, pero alguien se la llevó, posiblemente para utilizarla en la posguerra como combustible familiar, con lo que se pierde el paradero de los restos. Hanako-san se pone entonces en contacto con Asanuma Sumiji, el abogado que defendió a Sorge, y durante dos años insiste ante las autoridades de la cárcel. Se descubre por fin el ataúd en una sección reservada a los vagabundos sin hogar. Sólo se conservaba el esqueleto. El gran cráneo y los huesos pertenecen a un extranjero, y los huesos de una pierna presentaban marcas claras de las heridas de guerra de Sorge. Con los empastes de oro de los dientes, Hanako-san se hizo un anillo, que lleva desde entonces. Hizo trasladar el ataúd al tranquilo cementerio de Tama, en las afueras de la ciudad, y colocó la siguiente inscripción: «Aquí descansa un valiente guerrero que consagró la vida a luchar contra la guerra y en favor de la paz en el mundo». ■ H. A.